

15

CENTIMOS

¡ALEGRIA!

15

CENTIMOS

937

Los de la orden botijil

(Dibujo de Medina Vera.)



Prensados como racimos,
van huyendo del verano;

el que duerme es un Hermano.....
todos los demás son primos.

Gran Bazar de la Unión

CALLE MAYOR, NÚM. 1, MADRID

Muebles de tapicería. Bisutería, perfumería, lámparas. Objetos de escritorio. Batería de cocina. Relojería. Lujos á provincias.

PRECIO FIJO

Grandiosos surtidos de cuantos artículos puedan necesitar las familias.

Los precios son fijos é iguales para todo el mundo.

Esta casa obtiene la preferencia de todo el público por la diversidad de artículos y por la baratura de los precios.

Entrada libre.

Muebles de ebanistería. Bronces, porcelanas, arañas. Artículos de viaje. Artículos para regalos. Juguetes. Envios á provincias.

ENTRADA LIBRE

Bazar más grande y más barato de España, con Exposiciones permanentes á precios fijos.

ENTRADA LIBRE

Calle Mayor, núm. 1, toda la planta baja.—Madrid.

ENTRADA LIBRE

EMPRESA FARFÁN

Caballero de Gracia, 8, Madrid.

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Nacionales

y extranjeras

Photo-Hall

ARTÍCULOS DE FOTOGRAFÍA

TRES LABORATORIOS EN ALQUILER

20—PLAZA DEL ANGEL—20

→ MADRID ←

SANTOS, HERMANOS

→ 22 - ARENAL - 22 ←

Bicicletas
"CLEMENT"
y accesorios

TALLER
de
reparaciones



Aceites
ESENCIAS
y grasas

TALLER
de
reparaciones

Automóviles de las primeras marcas. Accesorios y piezas de todas clases para automóviles. Pneumáticos Michelin, Continental, Le Gaulois y Klein.



Fin de una asamblea.

Los asambleístas.— ¡Pillo!..... ¡Traidor!..... ¡Granuja!.....
 Más eres tú..... Pues, ¿y tú?
 El Presidente.— ¡Viva la Unión republicana!



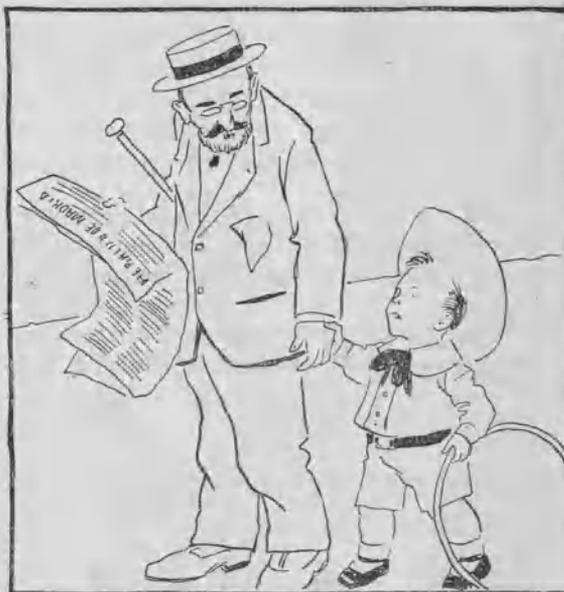
La policía tedesca.

— Aquí tiene el señor juez todo el resultado de nuestras averiguaciones.
 — ¿Y qué es eso?
 — Pues, un *lio muy grande* y..... media docena de cuchillos.



Escenas infernales.

— Señor: una comisión de maestros desea entrar.
 — ¿Maestros aquí?..... Que vayan al cielo, que harto han sufrido.
 — Es que con tal de no ver á San Pedro, prefieren venir á estas calderas.



Las preguntas de Gabrielito.

— Dime, papá ¿por qué se celebra la Conferencia de la Paz en la *Sala de los Caballeros*?
 — Porque si se celebrara en la de las Señoras, no habría paz posible.

CRÓNICA

Para ver y oír cosas estupendas, nada como la política.

Ahora resulta que la enmienda al Proyecto de reforma de la ley electoral, exigida por Moret como fórmula de avenencia con los conservadores, aceptada por éstos para que aquéllos saliesen de su abstención volviendo á las Cortes, y presentada por la minoría

democrática, como hábil componedora, con aquiescencia de republicanos y carlistas, no sólo no satisface, sino que repugna por igual á los carlistas, á los republicanos, á los demócratas, á los liberales y á los conservadores, y que todos están dispuestos á combatirla y á desecharla.

¿Dónde hay cosa más estupenda? Ahora salen con

que la admitieron en principio, únicamente como pretexto para que Moret y los suyos entraran en la Cámara; pero que, una vez que ya han entrado, no hay por qué mantenerla, estimando, como estiman todos,



que someter la inspección de las actas de diputado al Tribunal Supremo, es menoscabar la soberanía del Parlamento.

Luego los liberales han salido de la abstención porque sí, porque se les estaba haciendo la boca agua de no poder terciar en los debates, como lo demuestra la precipitación con que se apresuraron á jurar el cargo tan pronto fué admitida la enmienda.

Tanta valdría que lo hubieran hecho por cualquier otro pretexto, *verbé gratia*, porque les han puesto polainas nuevas á los barrenderos.

Ya ven ustedes en qué poca cosa estriban, entre nuestros prohombres, las grandes decisiones políticas.

¡Quién había de sospechar que la cacareada *absolución*, con puntas de revolucionaria y ribetes de sediciosa, estribaba en semejante majadería, en que se presente el lunes una enmienda que ha de desecharse el martes, como las polainas de los barrenderos, que hace nada las estrenaron y ya ha dispuesto la Alcaldía que se las quiten para que anden tan frescos como los liberales.

Aquí del acertijo que brindo á los aficionados:

¿En qué se parece la enmienda presentada por Alvarado á las polainas puestas á los barrenderos por Sánchez Toca?

Animo; este es más fácil que el de *la cama de matrimonio* y el *cuartel de caballería* de «Ruido de campanas».

La policía anda también buscando parecidos, con



motivo de la declaración de la vecina de la calle de Tudesco, que vió por el pasillo de casa de la Vicenta cruzar un hombre de *gran morrillo*, con sombrero hongo.

Por esas señas el asesino puede ser D. Bernabé Dávila.

Se han caído todos los hombres obesos; van á adel-

gazar de los disgustos que, sin duda alguna, les dará la policía.

Ya estoy viendo en calidad de detenidos á Palanca; á Pepe Moncayo; á Romero, el expresidente de la Diputación; á Perico Niembro; al propio D. Marcelo, y á media docena de obispos, otra media de senadores vitalicios, un centenar de frailes y otro centenar de taberneros que suelen ser gente de muchísimo cogote.

Bien sabe Dios que me alegraré por los frailes. Ya es hora de que los molesten.

¡Temblad, hombres de desmesurado cervigullo, de amplio pestorejo! La policía anda dedicada á la busea y captura de «el hombre gordo».

¡Quiera Dios que en sus equivocaciones no llegue á detener también á la Vidal y á doña Emilia!

Que sea euhorabuena Pablito Arana. Esta vez va á dar con sus huesos en la cárcel gente *de mucho peso*.

Al fin se van á cumplir los deseos del país esteriorizador en esta frase popular: «Lo que hace falta aquí es que la justicia se metá con la gente gorda.»

—Ya estamos completamente «europeizados»; ya tenemos *apaches* como las grandes urbes.

Y *apaches* auténticos, que hablan el francés y dan el *coup de tête* ó *golpe de cabeza* á maravilla.



Hasta ahora eso de los *coups de tête* era patrimonio exclusivo de las amas de cría.

Dentro de nada no se podrá circular por los barrios extremos sin que le den á uno un cabezazo en el bajo vientre que le tiren patas arriba y le hagan perder el conocimiento y todo cuanto llevés en los bolsillos.

Detrás de la invasión de *chanteuses* y *gomeuses* de los *musich-halls* de París, era de rigor que viniese la de los *apaches* del *Bois* y de los *boulevares*.

Sólo que aquí vienen engañados porque no hay más *Bois* que el Retiro, que se cierra á las nueve de la noche, y los que llamamos pomposamente *boulevares* son unas calles algo más anchas que las otras y la mayor parte de la gente transita á las altas horas por los barrios extremos, si las meten una cabeza en el estómago las vendrá muy bien, porque será lo único que lleven dentro.

No les queda más recurso que *actuar* en la Puerta del Sol, donde tampoco tendrán campo para sus operaciones, porque apenas si cogen los tranvías.

Como todos los progresos extranjeros, éste de los *apaches* también nos viene ancho.

Por supuesto, que yo no creo que sean tales *apaches*, aunque hablen francés y se dediquen al merodeo. Todo quedará, al fin, en una *troupe* de titiriteros que vienen aspeados de hacer una desdichada *tournée* por provincias.

También se decía que los solidarios eran «espíritus superiores» y al cabo han resultado unos vulgares sacamuñelas; bien es verdad que en esto de sacamuñelas y vulgar no les ha ido a la zaga Melquiades Álvarez, con su discurso de retórica barata, historia económica y patriotismo chirle para igorrotos y gente de taparrabo.

En fin; auténticos ó falsificados, bien venidos sean

esos *apaches* que traen consigo un aura de civilización bastante más intensa que la que pretendían traernos los solidarios.

Ya tenemos *apaches*, Sr. Sánchez Toca. Haga usted ahora de Madrid una gran capital, con magníficos alrededores, donde puedan desenvolverse y eso habremos ganada.

Shuó se van á ir diciendo pestes de nosotros.

Lo que se va también marchando es la *gente gorda*, no sé si por miedo á la policía ó por miedo á los *apaches* ó por miedo al calor ó por las tres cosas juntas.

El Sastre del Campillo.

En la tribuna

(Dibujo de Ramírez.)



—Estos caramelos de parte de la minoría liberal.

—No podemos aceptarlos. Nosotras seguimos abstenidas. Que se los envíen al Tribunal Supremo.

NOCHES EN GLOBO



Estamos de enhorabuena. En uno de los derribos donde se hallaron un tiempo los jardines del Retiro tendremos, dentro de poco, *juerguicita* de lo lindo. No se trata de conciertos, ni corridas de novillos, ni asamblea convocada por Salmerón padre, hijos, vernos, primos, albaceas testamentarios y amigos, ni se trata de otro nuevo cinematógrafo chino sobre los muchos que existen por la Corte repartidos y que ya empiezan a darnos cien *patás* junto al mabligo porque las pelucitas se han vuelto *pelucitas*.... No es nada de eso, señores, sino algo más divertida y algo más en consonancia con los tiempos que vivimos se trata sencillamente de que en tan cómodo sitio van a poner un espléndido y hermoso globo cautivo para que el público pueda utilizar sus servicios dándose a la vez el gusto, por un precio reducido, de elevarse por encima de todos sus convecinos. Es una idea magnífica que hay que aplaudir sin distinción y que tendrá, desde luego, partidarios decididos, pues la gente ya no tiene miedo alguno a los peligros, sino que, por el contrario, los persigue con ahínco. En cuanto que se inaugure va a haber trastuzos y tiros por ir a la canastilla del nuevo globo cautivo. Y como yo me figuro y casi me lo imagino que para darle mayores

alicientes y atractivos funcionará noche y día, será un negocio magnífico, si es que saben explotarlo con habilidad y tino. ¡Qué noches tan deliciosas y qué agradable fresquito habrá a los trecientos metros ó cuatrocientos y pico sobre el nivel ordinario de Maura y Montero Ríos!.... Y si hay en la canastilla compartimentos distintos para que cada uno vaya sin molestar al vecino, ¡qué subida, santo cielo, y qué descenso, Dios mío!.... Un globo así preparado, tal y como yo lo digo, era un *sport* que vendría a llenar un gran vacío; porque en lugar de marcharse de *combina* a cualquier sitio, mejor se está en la canasta sin importarnos testigos, pasándose por debajo preocupaciones y líos. El *flirteo*, a esas alturas, ha de ser deliciosísimo, y, una vez en la canasta, le debe a uno dar lo mismo que le corten las amarras y subir al infinito.... Con qué jánimo, caballeros! Si es verdad lo del *cautivo* hay que buscar compañera para las noches de estilo; porque en esas ascensiones se gozará de lo lindo si la dama no es miedosa y el galán tampoco es tímido. Yo ya tengo preparada una ascensión *de primísimo*: (Ascensión Pérez Rodríguez, Pex, 14, piso quinto. Esa no anda con pamplinas, ¿esa se sube conmigo!)

Félix Limendoux.

LOS GRANDES SUCESOS



¡SALVADO POR UN TORO!

Una espantosa tragedia ha estado á punto de ocurrir en la línea ferroviaria de Nueva York á Chicago (estas cosas pasan siempre muy lejos).

El empleado de la línea Mr. Harvic, tenía la costumbre de tumbarse sobre los carriles de la vía para leer los periódicos festivos. Fiado en el retraso de los trenes, se enfrascaba en la lectura y así permanecía largas horas hasta que el paso del *mixto* le hacía comprender que era de noche.

El día 27 del mes pasado, Mr. Harvic compró en Nueva York un número de **¡¡Alegría!!** (que por cierto *venía bueno*) y se dirigió presuroso á la vía sobre la cual se acostó cómodamente.

A ambos lados de la línea se extendían los hermosos prados de Ta-

blada, en los que sesteaban grandes manadas de toros.

Mr. Harvic, entretenido con los chistes del periódico y distraído pensando en que por 15 céntimos no había derecho á pedir más, no echó de ver que sobre él avanzaba á toda máquina el expreso de las seis y algunos minutos.

Loco de terror contemplaba la mole que avanzaba sin poder moverse.

—¿Qué tren es ese con el que yo no contaba?—pensó rápidamente—¿Será un especial?... Sí, eso es. Un *especial* para aplastarme.....

Pero el terror no le dejaba moverse. El empleado se agitaba entre la locura y la locomotora. Ya iba ésta á arrollar al infeliz, sin duda para llevarse arrollado á Chicago, cuando surgiendo de impro-

viso el toro *Moyuelo* de la ganadería de Miura, prendió por la americana á Mr. Harvic, apartóle de la vía y le dió después dos cornadas graves de pronóstico reservado.

Tan providencial suceso se explica fácilmente.

El toro se había *alegrado* también oyendo leer á Mr. Harvic, y arrancándose hacia él, le había librado por el momento de una muerte segura.

El celoso empleado falleció al día siguiente á consecuencia de las cornadas recibidas, pero los habitantes de aquel país, recordando que el toro *Moyuelo* era el que había salvado al hombre, han erigido á ambos un monumento en el que se lee esta inscripción:

Salvado y Moyuelo.

Cuatro sentenciados á muerte perpétua



Cipriano García Colchero.



Benito San José.



Niceto Expósito (a) El Guapo.

En la cárcel de Villatrán se hallan actualmente cuatro criminales de lo más distinguido en su género. Son cuatro verdaderas fieras, cuyos crímenes ponen espanto en el ánimo, aunque se tenga éste mejor templado que una bandera.

Nuestro corresponsal en la cárcel ha podido obtener las adjuntas fotografías de tres de los condenados. Del cuarto, no pudo conseguir que se estuviera quieto. Apenas se vió enfocado, empezó á ochar espuma verde por la boca y se abalanzó sobre nuestro compañero fotográfico con intención de morderle la pera del obturador. Los otros tres criminales, como verán nuestros lectores, son mucho más dulces y de más agradable y simpático aspecto.

Sin embargo, sus fechorías son espantosas.

Cipriano García Colchero asesinó, en una sola noche, á su mujer, á los padres de ésta, á siete vecinos del pueblo y á nueve de las afueras. El cadáver de su mujer lo conservó durante tres semanas en salmuera y se lo fué comiendo á trozos como si fuese cecina. La misma faena quiso verificar con la madre de su esposa, pero por más que se lo propuso, no pudo *hincar el diente* en la carne de su suegra.

La Sala de la Audiencia, aun reconociendo en Cipriano la atenuante de haber matado á su madre política, ha condenado al autor de estos crímenes á la pena de muerte, tres años y un día por cada uno de ellos.

Benito San José es otro de los condenados á esta agradable pena, por haber enterrado vivos á los cinco amigos que tenía en el pueblo. Con una sangre fría que espanta y

con un azadón que abonda, fué preparando los cinco hoyos como quien se propone plantar viñas. Después, con engaños, fué haciendo entrar á las víctimas y cubriéndolas de tierra.

Preguntado por el motivo de su acción, contestó que le molestaba que le dijeran amenudo; ¡Qué amigos tienes, Benito! y que había resuelto quitárselos de enmedio. ¡Oh alma de hiena!

El tercer condenado, Niceto Expósito, degolló en la tarde del 3 de Abril á su amante y á sus seis hijos varones. A los cuatro primeros los despachó de cinco pinchazos en su sitio, pero cuando estaba matando el quinto de la tarde, recibió dos avisos de que venía la Guardia civil. Al saberlo Niceto, hizo frente á sus perseguidores, disparando con un hacha afilada sobre los guardias é hiriendo á 28 de éstos. Después siguió su faena, matando al sexto de una atravesada, terminando de este modo con el tercio de la corrida y con el tercio de la Guardia civil.

Pronto explarán estas fieras sus delitos, subiendo bastante despacio al patíbulo y sufriendo allí tres penas de garrote, ú seáse tres garrotazos.



HORRIBLE FUSILAMIENTO

Se ha puesto á la venta el cuaderno 27 de la interesante

Historia de Pepito y su tortuga.

No crean ustedes que esta noticia no tiene nada que ver con el título que la vacubeza. Se trata, en efecto, de un horrible fusilamiento.

La *Historia de Pepito y su tortuga* ha sido fusilada por nosotros de un periódico norteamericano que la publica creyendo que tiene mucha gracia.

Comprenda ustedes, porque su aparición será el suceso más grande entre todos los grandes sucesos.





Una excursión á "Siete Picos"

Muchas son las excursiones que pueden hacerse por esta deliciosa Sierra del Guadarrama y muchas más las que se pueden dejar de hacer.

Nosotros nos inclinamos del lado de estas últimas.

Es realmente hermoso *no ir á ninguna parte* con el calor que ahora se disfruta, pero comprendemos que son muchos los encantos de salir á las once de la mañana, arreando unos burros que *no andan*, para llegar molidos á una fuente famosa ó á un caluroso pinar donde hartarse de sanchichón y merluza frita.

Nosotros fuimos hace días invitados á formar parte de una caravana que se propónia visitar, *pico por pico*, los siete célebres que se alcanzan entre Fomfria y Navacerrada. Era una excursión *de pico* y aceptamos gustosos. Y ahora se la vamos á relatar á ustedes, aunque sea muy sucintamente.

El día anterior al fijado para la excursión fué un día de prueba. Las señoras, se pasaron la tarde haciendo tortillas; los caballeros, buscando los burros; las señoritas haciéndose, con lindas pajas, rústicos sombreros, y los *pollos*, probándose los trajes de turista.

Para éstos, más que para nadie, fué este día un día de prueba.

Los individuos inscriptos para la excursión eran treinta entre hombres, mujeres y niños. Había, además, varias mamás sin sexo conocido, algunas tías segundas, un señor gordo encargado de hacer chistes y un guía que trataba intimamente á Martínez Sierra y le conocía á palmos. La hora fijada para la partida era la de las seis en punto de la mañana.

Sin embargo, llegó el día señalado, y á las seis nadie había acudido á la cita. Á las ocho, faltaban aún cuatro señoras y tres burros. Á las nueve, faltaban dos muchachas rubias, y á las diez menos cinco, faltaban... cinco minutos para las diez.

Por fin, á las diez y media, y después de muchas dificultades para montar á las señoras, nos pusimos en marcha.

El paisaje era encantador. Al frente teníamos los *Siete Picos* como siete diputados solidarios. Á la derecha se alzaba la cumbre de la *Maliciosa* y á la izquierda se alzaba la falda una de las chicas rubias, también bastante maliciosa.

El calor era sofocante. Las dos primeras horas, las hicimos por carretera. El polvo molestaba á las damas y las moscas se posaban sobre las caballerías. Más de cien veces tuvimos que bajarnos para arreglar los aparejos á los burros de las señoras mayores. El señor de los chistes se esforzaba en hacernos agradable el viaje, pero como era tan gordo, y el calor apretaba, iba el hombre completamente deshecho.

Á las dos horas y media de camino, hicimos un alto. Claro es que más nos hubiera convenido hacer un gordo, pero en la Sierra siempre es un alto lo que se hace. Junto á una fuente, nos refrescamos los excursionistas, tomamos un *piscolaris* y de nuevo enlazamos la

caminata. El guía fué luciendo sus conocimientos. «Aquel monte — nos decía — es *moulin de trigo* (don Felipe)».... «Allí se ve *Peña Lara*, llamada así por ser el lugar donde pasa D. Cándido por las tardes, un rato de *peñas*».... «Aquel es el Puerto de Guadarrama, y aquella es la falda de los *Siete Picos*, falda, como ven ustedes, muy mal cortada, ya que tantos *picos* hace»....

Mientras el guía daba estas explicaciones, el reloj de la Sierra daba la una. El hambre nos acosaba y el término del viaje estaba lejano.

Seguimos *ascendiendo* como si fuésemos generales españoles y á los diez minutos sólo se veían los pinarres de Fomfria y las pantorrillas de una excursionista bastante guapa. La cuesta era cada vez más empinada. Sobre esta cualidad de la pendiente, el señor de los chistes hizo algunos muy sicópticos.

Por fin, llegamos á unos prados donde pastaban algunos toros. Las señoras casadas llamaron á sus maridos para que las defendiesen y los demás individuos de la excursión acordaron merendar allí, sin subir más arriba.

Así se hizo, y la alegría más grande reinó durante la comida. Á las niñas las obsequiaron los *pollos* con rajas de sanchichón, á las señoras graves las dieron diferentes latas y al señor gordo le dieron dos chuletas y más debieron darle.

Á las cinco de la tarde y después de una gran siesta, emprendimos la bajada, que fué deliciosa.

El camino de vuelta fué exactamente igual al de ida. Únicamente se diferenció en que los burros tralan la cabeza donde antes la cola. Y en que á las damas les gustó mucho más la venida que la ida.

Á las once de la noche entrábamos en casa.

Excursiones así no se olvidan jamás.

Por eso no se repiten.



LIBROS EN SOLFA

En la «feria de las vanidades» de nuestro honroso Madrid literario hay, como en la Oceanía, gente que no vale un pito y chilla mucho como si fuese un pito de veras, gente que, valiéndose lo suyo, no chilla y gente que participa de ambas condiciones: la de sus méritos personales y la de darse pisto.

Desgraciadamente aquí — y suponemos que en la Oceanía sucederá lo mismo, ¡oh vanidad humana! — son más los que chillan y toman posturitas y adoptan «gestos» y se las echan de *super* ora graves, ora metafísicos, que los pobrecitos que no se atreven á llamar burro á Cervantes, y no hacen gestos. A esa digna clase de los «modestos» pertenece D. Alejandro Larrubiera, á quien ustedes conocen de antiguo y con quien puede que hayan tomado café alguna vez.

Larrubiera es modesto como una violeta y cualquier florecilla silvestre. Podría este hombre gritar como el que más, porque no le falta razón para ello, y, sin embargo, se calla, enemigo de armar escándalos. «Secretamente» nos envía bajo un sobre una novelita, que acaba de ser reimpresa. Abierto el sobre secreto, nos enteramos de que la novela se titula *Caminó del pecado y...* ¡vive Dios que la lectura de ella y la modestia de su autor, nos pone en el trance difícil de hablar bien de un libro, cuando nuestro gusto estriba precisamente en todo lo contrario! El hombre es débil y el crítico también; perdonémoslo, pues, este ligero desliz, por una vez, y en honor, tanto de la novelita como de la modestia de su autor. Ya era hora

de gritar: ¡Abajo los gallos de la literatura! ¡Vivan las margaritas silvestres!

Si, porque es mucho cuento eso de que porque un hombre no sea modernista, como el Sr. Larrubiera, se pretenda regatearle méritos, etc, etc. No cometeremos tamaña injusticia. El modernismo se mama, como la educación y otras muchas cosas, y el que no ha tenido la glauca suerte de amamantarse en él bastante desgracia tiene, y no es cosa de que encima se le trate de mala manera.

Conste, pues, aunque se enfaden nuestros amigos modernistas, que la novela del Sr. Larrubiera nos gusta y creemos debe gustar á todo lector cuyo paladar no esté estragado por los exóticos condimentos de la cocina al uso.

Dicho esto, aconsejamos á D. Alejandro se deje de modestias infructuosas y melancólicas y se pase al bando contrario á ocuparse de su «yo» y á charolar-se un poco. ¡Sí, hombre! Es una lástima ver en cuclillas á quien, de pic, tiene buena altura.

¡A no ser que la postura sea simbólica y encarne cierto acto fisiológico dirigido á los modernistas, con modesto y sencillo desdén!

Que también por esto puede un hombre ponerse en cuclillas.

*Al campo fué,
planté una estaca....*

Octavo Menor.

UNA VIUDA HECHA CISCO

La crónica criminal (de Dicenta) registra hoy un nuevo hecho funesto. Los hombres malos no se cansan de hacer barbaridades. Gracias á ellos y á sendas informaciones, la prensa tiene algo de interesante y vende mayor número de ejemplares, que es á lo que estamos. Los periódicos ilustrados con la especialidad del «crimen en color», esto es, gráfico y á varias tintas, se prometen hacer su agosto dentro de un mes, en el que, si Dios quiere, habrá mayor número de crímenes, por ser la época en que más se enciende la sangre. En cambio, la hiel del sangriento suceso que vamos á relatar á nuestros lectores,



Antecedentes.
El asesino y la «víctima».

En la calle del Sombrerete, núm. 100, piso quinto, pasillo de la derecha, letra K, fué á fijar su residencia

doña Escolástica García Pérez hace tres años y á raíz de la muerte de su esposo.

Parecía natural que, fallecido éste, se abstuviera la viuda de substituirlo inmediata é ilegalmente con otro hombre; pero sin duda no le pareció tan natural á doña Escolástica, quien puso los deseos de su corazón á disposición de un sujeto llamado Melquiades, cojo, de catadura que dejaba bastante que desear y con un ojo bizco, de tan terrible mirada cuando estaba enfadado, que bien claramente denotaba que Melquiades iba á parar en asesino, como ha parado.

Las relaciones del cojo con la viuda empezaron bien, como empiezan casi todas las cosas, para concluir mal, también como casi todas las cosas. Pronto la llama de los celos prendió en el corazón del bizco, y desde ese momento el sol de la felicidad no volvió á sonreír á los amantes; el bizco empezó á mirar con malos ojos á su «señora» y la «amontonada» pareja saltó á pelotera diaria, como cualquier matrimonio.

El crimen.—Una vecina que oye gritar, ¡socorro!
El amor y el jesuitismo.—La «machicha».

Así las cosas, llegó el día de ayer. Se levantaron los amantes por la mañana, tomaron café con media,

según ha declarado después un camarero, y ya se disponía Melquiades á irse de paseo según costumbre, por ser lo único que tenía que hacer, cuando surgió el drama que, por cierto, nada tiene que envidiar á los de Echegaray.

¿Por qué surgió el drama? ¿Por qué? ¿Por qué? La verdadera causa nadie la sabe. Nosotros tampoco. Hay distintas versiones acerca del móvil del crimen. Hay quien cree que Melquiades tenía prohibido á su amante



que confesase con los jesuitas, á los que el asesino profesaba verdadera rabia, no sabemos por qué; y que harto de soportar la desobediencia de sus órdenes, la mató en un momento de furor anti clerical. Hay quien supone que doña Escolástica gustaba de bailar la *machicha* en la intimidad de varios amigos de su amante y en ausencia de éste, y tal bailable disgustaba profundamente al bizeo; esta versión es menos verosímil que la anterior, pues que una mujer baile un poco la *machicha*, aun sin saberlo su «esposo», no es motivo para que éste haga una barbaridad. Sin embargo, los declarantes lo encuentran lógico, suponiendo que el monstruo de los celos, apoderándose por completo del corazón del bizeo, le hizo cometer la tontería de matar á doña Escolástica.

—Serían las ocho y cuarto ó nueve menos cuarto— dice una vecina — cuando oí desgarradores gritos pidiendo socorro. Los gritos partían el alma, y partían, además, del quinto piso de la casa, escalera de la derecha, letra K. Escapé á correr para meterme donde me llamaban y no pude conseguirlo porque la puerta del cuarto estaba cerrada. Al mismo tiempo que yo acudieron otras vecinas; empezamos á dar patadas en la puerta, y, como no codiera, esperamos tranquilamente á que viniese á abrirla un cerrajero. No habria pasado hora y media apenas, cuando se presentó el cerrajero y pudimos entrar. Recorrimos las habitaciones del cuarto en busca de la autora de los gritos, y al llegar á la despensa vimos con horror á doña Escolástica hecha un cadáver y sin poder moverse; estaba tirada en el suelo con la cabeza apoyada en un jamón y á su lado habia un sifón de agua de Seltz, sin duda el arma con que el asesino cometió su crimen, pues el pitorro del sifón aparecía tinto en sangre y de las heridas de la difunta manaba gran cantidad de glóbulos rojos mezclados con la acreditada agua. Inmediatamente nos pusimos á buscar al criminal por si se habia escondido debajo de alguna cama, y nuestras exploraciones no dieron resultado ninguno. El asesino se habia marchado. ¿Dónde? Si lo supiéramos, lo diríamos. ¿Por dónde? Todas las puertas estaban cerradas, todas las ventanas también. Es indudable que el asesino se

fué por la chimenea de la cocina. Todo el mundo sabe lo fácil que es subir por una chimenea; para ello basta con tener piés, y en el caso presente, con tener una nada más; pero que de bastante ha servido. El conocido refrán de que antes se coge á un embustero que á un cojo, tiene en el crimen de hoy una verdad indiscutible. A un cojo no hay quien le coja, y más siendo delincuente.

Por lo menos la policía.

El Juzgado.—La pista. Chamberí por Fuencarral.—Confusiones.

Apenas habian transcurrido tres horas desde el momento del crimen, cuando se presentó el Juzgado, que practicó nuevo reconocimiento para buscar en la casa al criminal y, convencido de que se encontraba ausente se dedicó á seguirle la pista. Pero á estas horas no tiene el Juzgado otra pista que la del Circo de Parish, en una de cuyas sillas de aquélla estaba presenciando la función, tan tranquilo, el criminal, según un anónimo recibido en el Juzgado á las diez de la noche. La policía fué al Circo y detuvo á un sujeto cojo y bizeo (las señas eran mortales) creyéndole el matador. El detenido se confesó, en efecto, matador.... de reses bravas, pero no de señoras, á las que le gustaba torear un poco, pero sin llegar á la suerte de matar.

Respecto á su parecido con el asesino, lo lamentaba mucho.

La policía sigue otra pista mejor que la de Parish, tratando de averiguar cuántos individuos cojos y bizeos tomaron el tranvía de «Chamberí por Fuencarral» el día del crimen, pues hay quien asegura haber visto al asesino en el citado tranvía. Otros dicen que el tranvía en que fué el asesino era el de «Chamberí por Hortaleza».

Surgen con este motivo grandes confusiones, ¡viajó el criminal en el tranvía de Chamberí por Fuencarral ó en el de Chamberí por Hortaleza!

Este es uno de los primeros puntos que deben ponerse en claro para seguir una pista segura.

A declarar.

Están citados para declarar varios cobradores de la Compañía de Tranvías de Madrid, la portera de la casa del crimen, los acomodadores del Circo y un tío de la víctima.

Hacemos votos porque se consiga capturar al criminal, pero nos parece que ¡magras!

¿Cómo no se presente él espontáneamente!

Y él sabrá lo que se hace.



VACIADOS ALEGRES



HEREDIA

Heredia, nada remedia
tu traza de buen gitano:
vestido de franciscano
serías lo mismo, Heredia.

Destila tu planta y porte
tan cierta gitanería
que eres una «hechicería»
ambulante por la Corte.

Heredia, tu «hechizo» asedia
al amigo que te vé.....
pues has de tomar café
con el amigo y con media.

El «Inglés» es tu morada
y la calle de Sevilla.....
¡y eres una maravilla
en eso de no hacer nada!

Heredia, si en la comedia
de la vida te va bien,
haces muy requetebién
en ser como eres, Heredia.

Dicen que hablas solo..... que
regañas contigo mismo.....
que adoras á un tiempo mismo
una copa y un café.....

Heredia, en tu «vis» no media
más que tu guiño gitano,
que hace, al humo de tu «habano»,
guiñar tus ojos, Heredia.

Que fuiste desbravador
dicen, y ya no desbravas,
y que desbravando estabas
más que propio, superior.

Heredia, si en la comedia
política figurases,
no habria á quien desbravases.....
¡porque hay tanto manso, Heredia!

Epicteto.

AL CAPRICHIO

Alcalá—48 y Cedaceros—1

La casa más antigua de España



Confección para señoras y niños

Sección especial de lutos

Últimos modelos de sombreros de París y Londres

SECCIÓN DE LUJO
SECCIÓN ECONÓMICA

AL CAPRICHIO
ALCALÁ, 48 y CEDACEROS, 1

LA CERÁMICA INGLESA

33—Alcalá—35

Depósito de las vajillas

MINTONS
Y COPELAND

Cristalerías francesas
belgas é inglesas

33 * ALCALA * 35



EMPRESA FARFÁN

Caballero de Gracia, 8
MADRID

COMISIONES
y
REPRESENTACIONES

Nacionales
y **extranjeras**

NEW-TBER

TALLER DE FOTOGRAFADO

San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717

ESPECIALIDAD

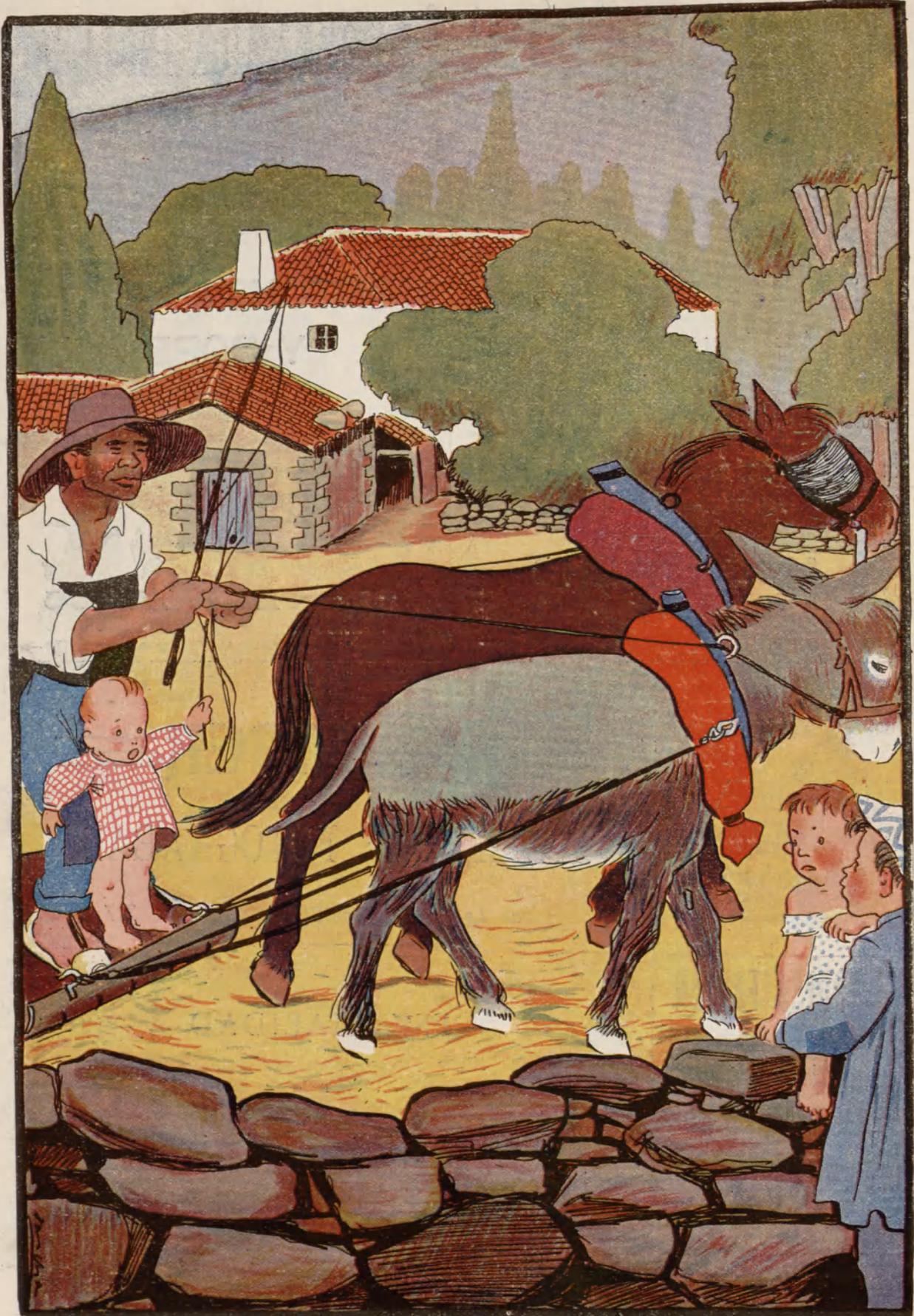
EN

FOTOGRAFADOS EN COLORES

Redacción y Administración, San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717.

¡ALEGRÍA! se publica los Miércoles

Imprenta de Eduardo Arias, San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717.



*Son las tres de la tarde: Julio, Castilla.....
¡Qué hora tan agradable para el que trilla!*